

Rafael Chaparro Madiedo

Opio en las nubes

ICONO •

Contenido

Prólogo de Fabio Rubiano Orjuela	9
OPIO EN LAS NUBES	
Pink Tomate	15
Una ambulancia con whisky	26
Unas babitas, dos babitas	36
Los ojos de Gary Gilmour	41
El aliento de Marilyn	50
Lluvia trip trip trip	63
Ángel de mi guarda	68
Helga, la ardiente bestia de las nieves	86
Opio en las nubes	98
La sucia mañana de lunes	105
Café negro para las palomas	111
DC-3 espinacas de mayo	124
Alabimbombao	134
Los días olían a diésel con durazno	139
Una lógica pequeña	167
Cielitos restringidos	172
Ruta 34A Meissen	176
Jirafas con leche	196
OBRA POÉTICA	
De este lado de las nubes	209
Poema para Jim Morrison	213
Las siete espadas	217
Blues de los venados	220
Blues del jinete solitario	223
Blues del rey derrotado	226
Blues de la putica triste de la taberna	228

Prólogo

PERSONAS

El verdadero Gary Gilmour fue ejecutado por el método de fusilamiento en la prisión de Utah. Él mismo dio la orden: «*Do it*». Había matado a dos personas, lo sentaron en una silla, lo amarraron, le pusieron ropa oscura, y un médico, luego de dictaminar dónde quedaba el corazón, le colocó en el sitio indicado un trapito rojo para que los guardias hicieran puntería. El Gary Gilmour de *Opio en las nubes*, el de Chaparro, prefiere la silla eléctrica, es más caliente, es más teatral, más acorde con el voltaje de su vida. Gary se puede pasear por el malecón, a orillas del mar de Bogotá a mediados de los noventa, puede hablar con un borracho y con un par de gatos vagabundos, o podría estar santiguándose en una celda frente al afiche de Foreman mientras escucha Wagner antes o después de su propia muerte.

Por más llenos de fantasías, paradojas, anacronismos o características extremas, los personajes de *Opio* son seres de carne y hueso, se mueven con el descaro de los inclasificables, lo que traduce: sinceros. Estas personas, incluyendo los gatos, llenos de sueños podridos y sangre con olor a vodka o a nitrógeno o a sopa de paquete, caminan por todos los sitios de una ciudad que nosotros hemos caminado o por lo menos hemos querido caminar. Se drogan como no hemos sido capaces, como lo logró Burroughs con la heroína y la pluma, pueden tomar whisky a las siete de la mañana como lo hizo Bukowski con el vino y la cerveza hasta la muerte (recordemos su propuesta de epitafio: «Aquí yace Bukowski, podrido en la vida y aquí también»). Lo

mejor de estos personajes es que no representan a nadie, son lo que son, no imitan ni se parecen, incumplen su cita con la alegoría, vomitan ante lo emblemático. Están vivos y muertos, son personajes perpetuos. Por eso el Gary de Rafael Chaparro no tiene por qué parecerse al gringo, no le debe más que el nombre.

ESPACIOS

Susana Carrié me contaba de un sueño recurrente en el que Bogotá tenía mar; según el sueño, el mar quedaba detrás de Monserrate. Otras personas, que no sueñan, lo imaginan a la altura de la avenida 68, pero no con playas turísticas. Este océano es una especie de soporte a un puerto sucio, algo así como un río Bogotá en macro, una zona industrial salada. En *Opio*, el mar de los ciudadanos no tiene una ubicación exacta; solo queda más allá del malecón. Probablemente es la desembocadura de un sistema de aguas negras y también el destino final de algún tramo de la mágica avenida Blanchot. Este mar desempeña también el papel mítico de ciertas tradiciones según las cuales por el mar se va al otro mundo: algún personaje se sube en la barca, se aprovisiona de dos paquetes de cigarrillos sin filtro y una botella de whisky o de vodka para estar borracho en altamar, mientras quien se queda en la orilla le jura amor eterno.

En algún lugar de la ciudad, cerca o lejos de la avenida Blanchot, están los bares: el bar La Gallina Punk, el bar Kafka, el bar Anaconda, el bar Los Moluscos, el bar La Sucia Mañana del Lunes –donde nadie es nadie ni habla con nadie–; está el Café del Capitán Nirvana y el Opium Strip Tease, el hospital, la cárcel y el hipódromo donde dos mujeres, Amarilla y Marciana, en dos lugares diferentes de la novela nos enseñan a hablar de amor.

...déjame ver tus ojos déjame ver si también tienen los sueños vueltos mierda como los míos ven Max estréllate contra mi carne destrózame córtame en pequeños pedazos y llévatelos y bótalos cerca de aquellos árboles donde nos veíamos cuando terminábamos los días en medio de la metralla del tedio y del silencio ven Max y toca mis nalgas tócalas pálpalas recórrelas termina de romper mis calzones blancos y llenos de rotos tristes llenos de agujeros de nicotina y licor amor descalabro café negro no cierres la ventana ven Max quiero que escribamos un poema con nuestra sangre sobre ese cielo azul tan ausente tan callado tan distante ven para acá Max hazte a mi lado porque hace frío Max súbete en mis piernas súbete en mis pesadillas y no te bajes súbete en mis pechos y estíralos muérdelos llénalos de babas de sudores de olores de colores de cometas de gritos y de miedos pero no te vayas toma un poco de chocolate dame la mano dame muchos besos por todas partes quiero que recuerdes mi olor cuando pases por las avenidas por los bares, por los parques que recuerdes mi canción rota y demente en cada hoja de cada árbol quiero que sepas que siempre estaré esperándote cerca de un espejo para que toques mi cuerpo por detrás por encima por los lados por la tangente con tus manos con tus dedos y que siempre mi pequeño Max escribiré tu nombre en el espejo mientras me tocas mientras me inyectas toda tu oscuridad en mi oscuridad mientras te desangras en mi sangre...

Y a hablar del dolor: Te amo perro. Quiero que por favor rompas el vaso donde tomaba vodka y quemes las fotos de los paseos a la playa, quiero que arranques mi olor de tus silencios, de tus soledades y de tus domingos rotos. Te amo perro.

LA VOZ

No es solo el corazón de los amantes –porque aquí todos aman– el que se rompe cada tres páginas; son los calzones, las calles, los vasos, los pómulos y los nudillos por los puñetazos, las comisuras de la boca y, sobre todo, las palabras. El lenguaje a tono con el resto: construcciones rotas y párrafos desbordados donde se hace inútil imaginar una puntuación posible. La insignificancia o distinción de los personajes es también dada por su voz; cada uno es dueño de la suya. No podemos decir que aquí hay un habla cotidiana, sin dejar de decir que a la vez hay poesía. Frases sin terminar, monólogos atropellados, pedazos de basura o insultos crean una identidad general en esta novela y una particular en cada ser vivo de la historia. Se habla como se vive y se sigue hablando como se muere.

Los hombres y mujeres y gatos que aquí hablan despedazan sus párrafos para hablar no como se debe sino como se quiere, y no siempre el que quiere, puede. Chaparro puede quebrar también algunas tradiciones narrativas porque tiene disciplina, talento y maestría técnica. Eso se nota: detrás de esto hay un proceso de reflexión y de preparación. Es su primera novela publicada, pero no es su primer escrito. Un autor no nace con su primera obra como tampoco muere cuando deja de escribir.

PRÓLOGO

No voy a hacer una biografía del autor porque no es lo que sé de él. Haré una presentación de su obra porque es lo que significa un prólogo. No solo no fui amigo de Rafael Chaparro sino que lo conocí muy poco personalmente. Tengo algunos datos de una prima llamada Paola que salió con él unas dos veces y me

dijo que casi no hablaba y que le leía escenas de la novela por teléfono. No sé si es verdad, no sé si importe. Algunos de sus amigos que tampoco son amigos míos me contaron un par de anécdotas que no registro, primero porque son tristes y segundo porque llegarían de tercera mano.

Hablé con él el día que le confesé mi interés por adaptar su novela para teatro, que quiere decir lo mismo que querer verla. Ya la había leído y ahora tenía la necesidad de verla en un escenario, ver a los personajes, escuchar sus textos adaptados como diálogos, sentir el sudor de Sven, mirarle las tetas a Amarilla (y de una vez a Marcela, que era la actriz) como se las miraban sus gatos; ver la electrocución de Gary Gilmour, el *striptease* de Harlem, la camisa de fuerza de Marciana y Highway 34.

El día exacto en que terminé la adaptación me enteré por el periódico que se había muerto. Tenía 31 años, también yo. Hoy tengo 35, él todavía 31. En cien años seguirá teniéndolos, como sus personajes, con la misma lozanía como cuando fueron escritos.

Los personajes de *Opio en las nubes* pueden ser déspotas, promiscuos, alcohólicos, desordenados, viciosos o dulces. Eso nos agrada o nos molesta, nos motiva o nos da ideas, no sé. Las características del escritor –si en la niñez odiaba la colada, el tamaño de sus cartas de amor, si era adicto a los ajos o si hacía llorar a sus amantes– son solo datos que estimulan la curiosidad de quienes quieren encontrar paralelos entre una vida llena de sufrimientos o alegrías desbordadas, ayunos o pecados capitales y literatura. Indagar si el escritor es parecido a sus personajes sería desatender su mensaje (si es que lo hay) de que cuando cuenta comprende, no juzga. No escribe mejor un cojo que un

RAFAEL CHAPARRO MADIEDO

atleta, no es mejor escritor un asesino, un santo o un pederasta que un detective, un pecador o un padre ejemplar. O... puede que lo sea, no por sus características de vida como por su lucidez y su capacidad para hablar del mundo vivido e imaginado. Un escritor es como Rafael Chaparro Madiedo.

Andrés Caicedo nos dejó una deuda al matarse; Rafael, por su cercanía, nos adeuda más. Solo que él no se quería morir. Nunca fui amigo de él. Lástima.

—FABIO RUBLANO ORJUELA
Prólogo a la segunda edición en 1998

PINK TOMATE

Soy Pink Tomate, el gato de Amarilla. A veces no sé si soy tomate o gato. En todo caso a veces me parece que soy un gato al que le gustan los tomates o más bien un tomate con cara de gato. O algo así. Me gusta el olor del vodka con las flores. Me gusta ese olor en las mañanas cuando Amarilla llega de una fiesta llena de sudores y humos y me dice hola Pink y yo me digo mierda, esta Amarilla es cosa seria, nunca duerme, nunca come, nunca descansa, qué vaina, qué cosa tan seria. Claro que a veces me desespera cuando llega con la noche entre sus manos, con la desesperación en su boca y entonces se sienta en el sofá, me riega un poco de ceniza de cigarrillo en el pelo, qué cosa tan seria, y empieza a cantar alguna canción triste, algo así como I want a trip trip trip como para poder resistir la mañana o para terminar de joderla trip trip trip.

Mierda, los días con Amarilla son algo serio. Voy a intentar hacer un horario de esos días llenos de sol, esos días un poco rotos, raros, llenos de humo, un poco llenos de café negro. Voy a hablar en presente porque para nosotros los gatos no existe el pasado. O bueno, sí existe, lo que pasa es que lo ignoramos. En cuanto al futuro, nos parece que es pura y física

mierda. Solo existe el presente y punto. El presente es ya, es un techo, una calle, una lata de cerveza vacía, es la lluvia que cae en la noche, es un avión que pasa y hace vibrar las flores que Amarilla ha puesto en el florero, el presente es el cielo azul, es una gata a la que le digo eres cosa seria y ella me responde sí, soy cosa seria, mierda, el presente es un poco de whisky con flores, es esa canción con café negro, es ese ritmo con olor a tomates, ocho de la mañana, techos grises, teticas con pecas, nada que hacer I want a trip trip trip mierda, qué cosa tan seria.

6:00 a.m.

Llega Amarilla de una fiesta y me dice oye Pink ¿cómo vas? Y yo le contesto que bien, todo va bien. Salvo mi corazón, todo va bien. Amarilla tiene el pelo revuelto, me acaricia y yo le doy un arañazo en una nalga, como para no perder la costumbre. Amarilla se dirige a la cocina y se prepara un café, mira por la ventana, se acaricia el pelo y dice que la vaina está jodida y yo pienso que en verdad todo está jodido. Los árboles están jodidos, las calles están jodidas, el cielo está jodido. Las palomas están jodidas. Mierda. Yo también estoy como jodido. Me dan ganas de ahogarme en salsa de tomate.

7:00 a.m.

Rojo o tal vez azul. No sé. El sofá donde está sentada tiene tal vez esos dos colores. Amarilla se fuma un cigarrillo. Se lo fuma sin afán. El humo azul de su cigarrillo me envuelve.